

Dashiell Hammett en el aula

Emilio Menéndez Ayuso

¡Consíganme a Dash Hammett!. Esta fue, dicen, la exigente exclamación de William Randolph Hearst - el fabuloso Kane de la ficción welllesiana- cuando, en 1933, su King Features Syndicate se afanaba en encontrar a alguien que creara una tira cómica capaz de competir con el popular *Dick Tracy*, de Chester Gould, que el *Journal-Daily News* de Chicago publicaba desde 1931. Quería el mejor y, en efecto, lo tuvo: durante casi un año Hammett escribió, sobre su propio argumento, una tira diaria para la cadena Hearst. Los dibujos para su ilustración fueron encargados a Alexander Raymond, joven dibujante de veinticuatro años, que se abría camino por entonces y que diseñaría luego una tira de ciencia-ficción legendaria: *Flash Gordon*. El trabajo, un ensamblado muy ajustado de lo mejor de ambos, lo titularon *Secret Agent X-9*. Apareció por vez primera el 22 de enero de 1934 en las páginas del *Evening Journal*.

Los originales de Hammett, reunidos en un libro, fueron reeditados por vez primera en 1983 en Nueva York (1). Existe una versión española: *Agente Secreto X-9*, con un número de historias superior al escrito por el autor. En francés, con gran calidad formal, hay también una versión, incluida en una de esas maravillosas colecciones «polar» (Fleuve Noir, etc...) con que los editores vecinos suelen mimar a los aficionados al género. Del mismo modo en italiano de donde, creemos, se ha partido para los muy ampliados cuadernos de la versión española.

Por las razones que seguirán, hemos querido llamar la atención aquí sobre esta obra singular -nos referimos, naturalmente, a la versión inglesa-, menor en apariencia, pero portadora del más genuino estilo Hammett y, por tanto, significativo ejemplo de su trabajo, síntesis para uso diario de su mundo de ficción, y muestra interesantísima de lenguaje comunicativo.

Tiene este *Agente Secreto X-9* todos los ingredientes que valoramos en el Hammett de las grandes novelas y de las narraciones cortas: una imaginación que transcurre siempre dentro de los límites de la realidad, unos personajes definidos con rasgos económicos pero ajustadísimos, una trama psicológicamente compleja pero matemáticamente desarrollada y, sobre todo, esos diálogos inigualables que -con ingenio, agudeza, doble intención, sentido del humor y un permanente tufo escéptico- hacen de él un maestro, tal como lo apreciara, entre otros, André Gide:

Los diálogos de Dashiell Hammett, en los que cada personaje intenta engañar a los demás y donde la verdad se abre paso lentamente a través de la bruma de la superchería, pueden compararse solamente con los mejores de Hemingway.

Nuestra intención aquí no es, sin embargo, comentar este texto del autor de *El halcón maltés* sino traerlo al campo de la enseñanza de idiomas donde, creemos, podría muy bien ejemplificar y servir de soporte para un tipo de trabajo de lengua -inglés en este caso- en el aula, trabajo dentro de un enfoque comunicativo, donde el texto se utilizaría como punto de partida para el estudio de estructuras morfosintácticas, enriquecimiento del léxico, etc... Un texto que, por la calidad del diseño de Raymond y de las palabras de Hammett, permitiría al profesor de lengua viva disponer de un material de trabajo quizás más idóneo que el ofrecido por la literatura en su forma tradicional sin imágenes, y, desde luego, de unas situaciones infinitamente más definidas y expresivas que las habituales en manuales/métodos ilustrados.

Huelga apuntar el uso creciente y variado, frecuentemente positivo en cuanto a resultados, que se está haciendo en las clases de lengua extranjera y también materna, de este material literario -la tira, bande dessinée, comic strip- considerado en otro tiempo subgénero cultural, indigno de atravesar los umbrales de la escuela o de la universidad. Su empleo actual (existen incluso en latín), en efecto, se extiende desde los niveles de principiantes hasta el B.U.P. y la universidad donde, con harta

frecuencia, se ha tendido al estudio del idioma sobre el muestrario prestigioso de autores consagrados en géneros tradicionalmente considerados respetables.

Hay que recordar que se hacía sobre la elección previa de un concepto ideal, normativo, fijado, de lengua, en el que se ponía el acento en los elementos relativos a la competencia lingüística - USAGE en terminología de Widdowson (2)- con atención sólo coyuntural -cuando se prestaba- a los relacionados con la actuación -USE-. Es decir, sin que la dimensión social del lenguaje fuera tenida en cuenta.

En el *Agente Secreto X-9* se ofrece un panorama amplio de comportamientos lingüísticos, con abundantes ejemplos de lo que Basil Bernstein (3) llamara código restringido, con frases cortas, a menudo inacabadas, gramaticalmente simples, voz activa preferentemente, no muchas oraciones subordinadas, y un uso limitado de adverbios y conjunciones, así como numerosas muestras de lo que « we have not been able to describe in the grammar», en palabras de Halliday (4).

En la tarea de estimular la motivación del estudiante de una lengua extranjera cualquier muestra lingüística viva es válida. No es el género literario «ejemplar» lo que importa. Interesa, por ejemplo, y esto lo aporta el X-9 de Hammett, la vitalidad de unos diálogos capaces de entretener y mostrar la lengua de cada día (usada aún en su mayoría pese a los años transcurridos) en un contexto visual y lingüístico tan nítido y logrado como el de una *motion picture*; la posibilidad de encontrar en ellos la norma y la infracción de estructuras, y funcionamientos morfológicos que forman parte del programa de un determinado curriculum, su uso *at work*; reconocer en el texto distintos niveles de lengua, tan determinante para su adecuada utilización; disponer de un amplísimo corpus de situaciones comunicativas que propicien un *notional- functional approach* del aprendizaje lingüístico, explotado ya hasta la saciedad el *informative*, y ensayado con desigual fortuna el *language skills* estructuralista. Todo esto interesa y todo está en estas tiras policíacas que proponemos.

En este amenísimo *Secret Agent X-9* abundan las situaciones comunicativas con una gran variedad funcional; los personajes:

- reaccionan ante una emergencia
- se presentan los unos a los otros
- expresan gratitud, rabia, opinión, frustración
- sugieren cosas o ideas
- piden y dan información
- averiguan y ofrecen direcciones
- se identifican
- se disculpan
- aceptan y rechazan propuestas
- se citan, se saludan, se despiden
- prometen, expresan sus preferencias
- dicen cómo hacer determinadas cosas

Es decir, lo que, en su viejo trabajo «*Relevant Models of Language*», Michael Halliday llamaba funciones lingüísticas, realizadas en el sistema gramatical y en el vocabulario, y de las que señalaba siete clases diferentes: instrumentales, reguladoras, personales, interactivas, heurísticas, imaginativas e informativas.

Pero veamos a continuación algunos ejemplos que ilustran qué base para el trabajo de lengua ofrece X-9 (otra publicación con las mismas características lo haría igualmente) en las viñetas argumentadas y dialogadas por Hammett, y dibujadas por el gran Alex Raymond, creador destacado entre muchos de un arte popular conceptualizado por artistas como Andy Warhol y Roy Lichtenstein y elevado a categoría museística.

Notas

(1) IPL Library of Crime Classics. International Polygonics, Ltd., New York City, 1983. Contiene una documentada introducción de William F. Nolan.

(2) *Teaching Language as Communication*, O.U.P., 1978.

(3) *Class, Codes and Control*, Routledge & Kegan Paul, 1971-74.

(4) Citado por John Munby en *Communicative Syllabus Design*, C.U.P., 1978.



FOCOS LINGÜÍSTICOS SUGERIDOS



I wish you would tell me / I wish you told me...



Imperativo, genitivo sajón y «wit».



Post genitivo... «and a cozy hairdo».



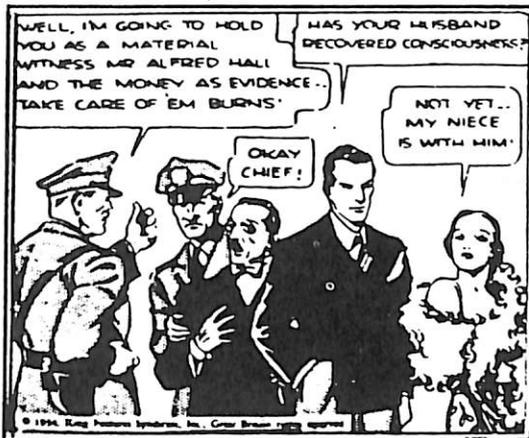
Un nivel de lengua postizo para «a fake lady»



Adjetivo/adverbio en acción.



Introducing Mr. Hall y más «post genitivo».



La intención / Pretérito perfecto interrogativo.



La concisión expresiva de las partículas.



La norma infringida: «didn't shot nobody».



La disponibilidad rehusada.



«A lie», con una estructura clásica.



A nasty use of a - ING form.